

ARCHIVO 1.2

¿Qué conoces cuando conoces una lengua?

1.2.1 La competencia y la actuación lingüística

Como hablante de español (o de cualquier otra lengua que hables), sabes mucho sobre tu lengua. Sin embargo, supongamos que alguien te pidiera que plasmaras todo ese conocimiento en un libro de texto que se utilizara para enseñar español a otras personas. Pronto te darías cuenta de que, aunque sabes perfectamente cómo hablar español, **no eres plenamente consciente de la mayor parte de ese conocimiento.**

Si lo piensas, realmente somos inconscientes de muchas de las cosas que hacemos a diario. Por ejemplo, la mayoría de las personas saben cómo caminar y lo hacen sin pensarlo. La mayoría también podemos describir el acto de caminar: levantamos un pie y lo colocamos frente al otro. Sin embargo, hay muchos matices y tareas motoras individuales involucradas en caminar que nunca consideramos y que solo un pequeño grupo de personas (como los kinesiólogos) comprende: exactamente cómo cambias tu equilibrio entre pasos, cómo la velocidad afecta tu zancada, y así sucesivamente. Modulas estas cosas constantemente mientras caminas sin pensar en ellas, y muy pocas personas saben exactamente cómo lo hacen. Lo mismo ocurre con nuestro conocimiento del lenguaje: en su mayor parte, está oculto. Los lingüistas están interesados en este conocimiento "oculto", al que llaman **competencia lingüística.**

Sin embargo, no todo tu conocimiento sobre la lengua está oculto. Las personas revelan parte de su conocimiento a través de su **actuación lingüística**: la forma en que producen y comprenden el lenguaje. Puedes pensar en la competencia lingüística como el potencial no visible de una persona para hablar una lengua, mientras que la actuación lingüística es la realización observable de ese potencial: nuestra actuación es lo que hacemos con nuestra competencia lingüística. Dicho de otra manera, tu competencia lingüística se almacena en tu mente, y tu actuación lingüística se revela en tu discurso (aunque hay que tener en cuenta que revelarlo no significa que seamos conscientes de cómo funciona).

Consideremos nuevamente el caso de caminar. Si puedes caminar, tienes la capacidad de hacerlo incluso cuando estás sentado (y no estás utilizando esa capacidad activamente). Esa capacidad es tu competencia para caminar. Cuando te levantas y cruzas la habitación caminando, esa es la actuación al caminar. Ahora, supongamos que tropiezas o te tambaleas en alguna ocasión. Eso no significa que no seas un caminante competente: sigues teniendo tu competencia para caminar, pero tu actuación se vio afectada. Tal vez simplemente no estabas prestando atención a dónde ibas, el suelo estaba irregular, estaba oscuro y no podías ver claramente, o quizás no había nada inusual, pero por alguna razón simplemente perdiste el equilibrio. De la misma manera, puedes cometer **errores de actuación** al usar una lengua, como no poder recordar una palabra, pronunciar algo incorrectamente o mezclar palabras en una oración. A veces, hay una razón aparente: podrías estar cansado o distraído, o intentando producir un enunciado particularmente difícil. Otras veces, sin embargo, no hay una razón aparente: simplemente cometes un error. A pesar de esto, sigues teniendo tu competencia lingüística.

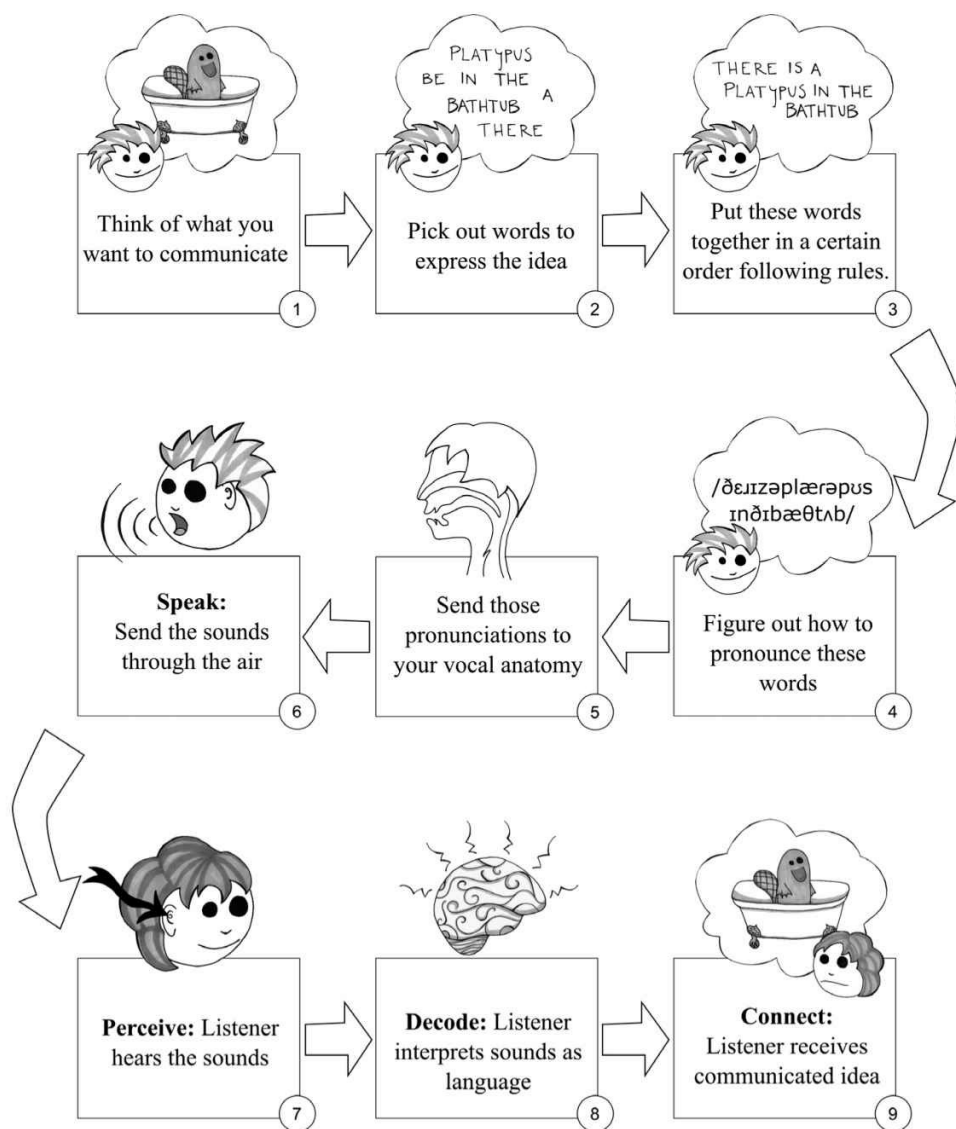
Dado que la competencia no puede ser observada directamente, los lingüistas deben utilizar la actuación lingüística como base para formular hipótesis y sacar conclusiones sobre cómo debe ser la competencia lingüística. Sin embargo, en la mayoría de los casos intentan ignorar las imperfecciones en la actuación (los inevitables errores de habla, enunciados incompletos, etc.) y se enfocan en patrones consistentes en su estudio de la competencia lingüística.

1.2.2 El circuito de la comunicación

Cuando usas el lenguaje, lo haces para comunicar una idea desde tu mente hacia la mente de otra persona. Por supuesto, el lenguaje no es la única forma de hacerlo; existen muchos sistemas de comunicación, como tocar la bocina de un automóvil, dibujar una imagen, gritar a todo pulmón o usar banderas de señales. Los elementos clave en cualquier sistema de comunicación (según lo descrito por Claude Shannon y Warren Weaver en 1949) son una fuente de información, un transmisor, una señal, un receptor y un destino.

Cuando usamos el lenguaje como sistema de comunicación, una persona actúa como la fuente de información y el transmisor, enviando una señal a otra persona que actúa como receptor y destino. Para desempeñar el rol de fuente y transmisor o de receptor y destino, debes saber mucho sobre tu lengua. El diagrama en (1) describe el **circuito de la comunicación** en relación con el lenguaje.

(1) El circuito de la comunicación



© 2015 by Julia Porter Papke

Esta ilustración muestra los numerosos pasos que deben realizarse para que una idea sea comunicada de una persona a otra. Primero, es necesario concebir una idea que se desee comunicar; esto no es necesariamente una función del lenguaje en sí, pero ciertamente es el primer paso para comunicar cualquier idea. Una vez que tienes la idea, debes plasmarla en palabras que contengan el significado que quieres transmitir y que estén expresadas de una manera particular. Estos pasos forman la base de gran parte de la investigación lingüística tradicional. Cabe destacar que estos primeros cuatro pasos representan la "fuente de información" en el sistema de comunicación.

El paso 5 es el transmisor; en este paso, el hablante da expresión física a la idea del mensaje que se quiere transmitir. El paso 6 es la señal propiamente dicha. Aquí, los sonidos generados por el hablante viajan a través del aire hacia el oyente. El oyente actúa como receptor en el paso 7, percibiendo la señal sonora y enviándola a su propio cerebro. El paso 8 en el diagrama está particularmente simplificado, ya que en realidad abarca los pasos 2 a 4 en sentido inverso. Es decir, para "decodificar" la señal percibida e interpretarla como lenguaje, el oyente debe entender y descomponer el orden de las palabras (y las partes de las palabras) y el significado de estas. Finalmente, el paso 9 representa el destino: el oyente ha recibido la idea comunicada.

Es importante notar que, en el diagrama, el oyente recibe exactamente la misma idea que el hablante intentó transmitir. Esto, como probablemente has experimentado, es una idealización: en la vida real, el oyente no siempre recibe el mensaje correcto. Todos estos pasos ocurren en un contexto particular que puede contribuir a que los participantes comprendan mejor la comunicación o, por el contrario, interferir con su éxito (esta interferencia en la cadena se conoce como **ruido**).

El diagrama en (1) está bastante simplificado en la manera en que resume cada paso; el resto de este libro profundizará mucho más sobre cómo funciona cada parte de este circuito de comunicación con respecto al lenguaje. Sin embargo, la siguiente sección explica brevemente cada componente, mostrando qué es lo que sabes cuando sabes un idioma. A medida que leas sobre cada elemento, intenta pensar dónde encaja en el diagrama de la cadena de comunicación del habla.

1.2.3 ¿Qué sabes cuando sabes una lengua?

Una de las cosas más básicas que sabes cuando conoces una lengua, suponiendo que uses una lengua hablada, son los sonidos del habla. Primero, sabes cuáles sonidos son sonidos del habla y cuáles no lo son; si escuchas el ladrido de un perro o el golpe de una puerta al cerrarse, no lo confundirás con los sonidos del lenguaje. También sabes cuáles sonidos del habla pertenecen a tu lengua y cuáles a otra.

No solo escuchas y reconoces estos sonidos, sino que también sabes cómo producirlos, aunque puede que nunca hayas tenido que pensar en la mecánica para hacerlo. Supongamos que tuvieras que explicar las diferencias entre las consonantes en las palabras *dado* y *dato*. Probablemente has estado produciendo estos sonidos durante años sin pensar dos veces en ello, pero claramente posees un conocimiento competente de cómo hacerlo. Todo este conocimiento está relacionado con el área o nivel de la lengua conocido como **fonética** (tratada en el Capítulo 2).

Sin embargo, tu conocimiento sobre los sonidos de tu lengua va más allá: también sabes cómo estos sonidos funcionan juntos como un sistema. Por ejemplo, sabes qué secuencias de sonidos son posibles en diferentes posiciones. En palabras como *psicología* o *psicodélico*, los hablantes de español normalmente no pronuncian la /p/ porque /ps/ no es una combinación de sonidos que pueda ocurrir al inicio de palabras en español. No hay nada inherentemente difícil en esta secuencia; aparece en el medio de muchas palabras en español, como *eclipse*. Este conocimiento específico de cada lengua sobre la distribución de los sonidos del habla es parte de tu **fonología** (tratada en el Capítulo 3). Tu conocimiento de fonología te permite identificar que *trisa* y *blip* podrían ser palabras posibles en español, pero que *trsip* y *blpi* no. Además, la fonología te permite reconocer sonidos y palabras pronunciados por diferentes hablantes, aunque la mayoría de las personas no los pronuncien exactamente de la misma manera.

En su mayor parte, el habla consiste en un flujo continuo de sonido; hay pocas, si acaso, pausas entre palabras. Los hablantes de una lengua, sin embargo, tienen poca dificultad para descomponer este flujo de sonido en palabras. Por ejemplo, un hablante de español puede analizar fácilmente la secuencia en (2a) como si contuviera las palabras individuales en (2b); esto es lo que debemos hacer todo el tiempo cuando escuchamos el habla.

- (2) a. elperroestájugandoeneljardín
b. el perro está jugando en el jardín

También sabes cómo descomponer palabras individuales en partes más pequeñas que tienen un significado o función particular (¿cuántas partes hay en la palabra *incredulidad*?), y cómo crear palabras combinando estas partes más pequeñas. Es decir, puedes tanto producir como comprender palabras recién formadas que nunca habías escuchado antes, como *englobalizante*.

También sabes qué combinaciones son palabras y cuáles no lo son: *escritor* es una palabra, pero **escribidor* no lo es. *Amablemente* es una palabra, pero *mesamente* no lo es. (El símbolo * se utiliza para marcar algo que es agramatical; en este caso, indica que no son palabras posibles en español). Tu conocimiento de estos y otros aspectos de la formación de palabras constituye tu conocimiento de la **morfología** (tratada en el Capítulo 4).

Además, sabes mucho sobre la **sintaxis** de tu lengua (tratada en el Capítulo 5): cómo las palabras se combinan para formar frases y oraciones. Este hecho se evidencia en tu capacidad para construir y usar oraciones que nunca antes habías escuchado, y para reconocer cuándo una oración está bien formada.

- (3) a. Buscaré el paquete a las ocho en punto.
b. A las ocho en punto, buscaré el paquete.
c. * El paquete en punto a las ocho buscaré.
d. * Yo buscará el paquete a las ocho en punto.

En (3) arriba, las oraciones (a) y (b) son **gramaticales**, aunque tienen órdenes de palabras diferentes. Por otro lado, (c) y (d) son **agramaticales**: (c) no tiene sentido, y (d) viola una regla de concordancia verbal. Es posible que en algún momento hayas pensado en el hecho de que los verbos deben concordar con sus sujetos y que los órdenes aleatorios de palabras no forman oraciones. Pero, ¿qué sucede con las oraciones en (4)?

- (4) a. Voy a comer una porción de fideos.
b. * Voy a comer una porción de fideo.
c. * Voy a comer una porción de churrascos.
d. Voy a comer una porción de churrasco.

Tu conocimiento interno de la sintaxis del español te proporciona la información necesaria para saber que (4a) y (4d) son gramaticales, mientras que (4b) y (4c) no lo son, aunque es probable (especialmente si eres hablante nativo de español) que nunca hayas pensado explícitamente en este hecho.

Otra parte de tu competencia lingüística está relacionada con tu capacidad para determinar el significado de las oraciones. Cuando interpretas significados, estás apelando a tu conocimiento de la **semántica** (tratada en el Capítulo 6). Cuando escuchas una palabra, como *ornitorrinco*, *verde* o *merodear*, tienes alguna idea del significado asociado a esa palabra.

Sabes cuándo dos palabras significan lo mismo, por ejemplo, *sofá* y *sillón* y cuándo una palabra tiene dos (o más) significados, como *gato*. También sabes cómo las palabras se combinan para formar significados más amplios.

- (5) a. El gato negro está en el garage.
b. El gato de suelo está en el garage.
- (6) a. El ornitorrinco se agachó debajo del sofá..
b. El sofá se agachó debajo del ornitorrinco.

Cada una de las oraciones en (5) contiene las mismas palabras excepto una que permite desambiguar su significado, pero tienen significados diferentes. Lo mismo ocurre con las oraciones en (6), aunque en este caso la segunda parece semánticamente anómala, porque parte de tu conocimiento de la semántica del español incluye el hecho de que un sofá no es algo que pueda agacharse.

Tu comprensión del significado de las oraciones también implica entender cómo el contexto de esos enunciados influye en su significado. Supongamos que, mientras estás en clase, tu profesor te dice: “*¿Puedes cerrar la puerta?*”. Interpretada literalmente, sería una pregunta de sí o no acerca de tu capacidad para cerrar la puerta, pero probablemente ni siquiera considerarías interpretar la pregunta de esa manera; en cambio, entenderías que se trata de una solicitud para que cierres la puerta. Tu capacidad para usar el contexto con el fin de interpretar el significado de un enunciado es parte de tu conocimiento de la **pragmática** (tratada en el Capítulo 7). Tu conocimiento de la pragmática también te ayuda a determinar qué enunciados son apropiados o inapropiados en una situación dada.

Cada uno de estos elementos o niveles de la lengua—fonética, fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática—es parte de tu **competencia lingüística** y, por lo tanto, un componente integral de la forma en que te comunicas lingüísticamente. Estas son las cosas que sabes cuando dices que conoces una lengua.

1.2.4 ¿Cómo está almacenada tu competencia lingüística?

Ahora que hemos considerado algunos de los tipos de conocimiento involucrados en el conocimiento de una lengua, es apropiado reflexionar sobre la pregunta de dónde está almacenado este conocimiento. Esta es una pregunta difícil de responder, porque aunque las personas usan el lenguaje constantemente, no es algo tangible. Si fabrico un martillo, después puedo recogerlo y mostrártelo. En cambio, no puedo mostrarte una oración que he creado.

Esa oración existe únicamente en mi mente (y, después de que la he pronunciado, también existe en tu mente). Aunque puedo escribirla, la cadena de letras que aparece en la página es solo una representación visual de la oración: no es la oración en sí. Entonces, ¿dónde existe el lenguaje/la lengua? Existe únicamente en las mentes de sus hablantes. En cierto sentido, puedes pensar en tu competencia lingüística no solo como tu habilidad para usar la lengua, sino también como la lengua misma.

Este conocimiento tiene dos partes. La primera se llama **léxico**, que consiste en el almacén de todas las palabras que conoces: qué funciones tienen, a qué se refieren, cómo se pronuncian y cómo se relacionan con otras palabras.

La segunda parte de tu conocimiento está formada por todas las **reglas** que conoces sobre tu lengua, las cuales están almacenadas en forma de una **gramática mental**. Es necesario hacer una aclaración aquí: las palabras *gramática* y *regla* tienen un significado bastante diferente para un lingüista que para la mayoría de las personas en una conversación cotidiana. Para un lingüista, una gramática es un sistema de lengua. Es el conjunto de todos los elementos y reglas (sobre fonética, fonología, morfología, sintaxis y semántica) que conforman una lengua. Una regla, entonces, es simplemente una descripción de algún patrón que ocurre en la lengua. Las reglas en tu gramática mental te ayudan a producir enunciados bien formados e interpretar los enunciados de otros.

Las reglas en tu gramática mental no son necesariamente el tipo de reglas que están escritas o se enseñan en algún lugar; más bien, son las reglas en tu mente que te indican cómo combinar sonidos y palabras para crear enunciados bien formados. Durante los primeros años de sus vidas, los niños trabajan arduamente para adquirir estas reglas al prestar atención a la lengua que se usa a su alrededor. Todos los humanos (excepto aquellos con casos graves de retraso mental o daño cerebral significativo) son capaces de adquirir la lengua a la que están expuestos cuando son niños, y lo hacen de manera natural, sin necesidad de enseñanza. En el Capítulo 8, discutiremos la adquisición de la lengua y cómo los niños construyen gramáticas mentales de sus lenguas nativas.

Aunque todos se convierten en hablantes completamente competentes de su lengua nativa, con una gramática mental completa que les permite comunicarse eficazmente con otras personas en su comunidad lingüística, los detalles de las gramáticas mentales varían entre los hablantes.

Estas variaciones ocurren entre hablantes de diferentes lenguas y dialectos, e incluso entre hablantes del mismo dialecto. No hay dos hablantes que tengan exactamente la misma gramática mental, y por lo tanto, no hay dos hablantes que encuentren exactamente el mismo conjunto de oraciones bien formadas. Sin embargo, nuestras gramáticas mentales son lo suficientemente similares como para que casi nunca estemos en desacuerdo y podamos entendernos la mayor parte del tiempo. Puedes encontrar más información sobre la variación lingüística en el Capítulo 10.

En resumen, tu competencia lingüística está almacenada en un léxico y una gramática mental, a los cuales accedes tanto para producir como para comprender enunciados. Aunque puede que no seas consciente de todo el conocimiento lingüístico que tienes almacenado, lo utilizas constantemente; forma la columna vertebral del circuito de la comunicación.

1.2.5 Descubriendo y describiendo lo que sabes

Uno de los trabajos de los lingüistas es descubrir todo el conocimiento oculto que los hablantes tienen almacenado en sus gramáticas mentales: describir objetivamente la actuación lingüística de los hablantes y, a partir de su actuación, deducir las reglas que conforman su competencia lingüística. Este proceso es análogo a una situación en la que ves enfermeras, doctores, ambulancias y personas en sillas de ruedas saliendo de un edificio desconocido, y haces la hipótesis de que el edificio es un hospital. Utilizas la evidencia que puedes observar para sacar conclusiones sobre la estructura interna de lo que no puedes ver.

Para descubrir la estructura interna de la lengua, es decir, el léxico y las reglas mentales, los lingüistas primero deben describir la lengua tal como se usa. Esto implica escuchar la lengua hablada, encontrar generalizaciones y luego hacer declaraciones descriptivas sobre lo observado. Por ejemplo, un lingüista que describe el español podría hacer las siguientes observaciones en (7):

- (7) Ejemplos de observaciones descriptivas sobre el inglés
 - a. El sonido vocálico [o] en la palabra *ornitorrinco* se produce con los labios redondeados.
 - b. La secuencia de sonidos [dato] es una palabra posible en español.
 - c. El plural de muchos sustantivos es igual al singular, pero con una -s al final.
 - d. Los adjetivos van antes o después de los sustantivos que describen.
 - e. Las palabras *sofá* y *sillón* tienen aproximadamente el mismo significado.

ARCHIVO 1.4

Rasgos de diseño del lenguaje

1.4.1 ¿Cómo identificar el lenguaje cuando nos encontramos con él?

Antes de discutir sobre el lenguaje con mayor profundidad, será útil tener primero una idea de lo que las personas quieren decir cuando hablan de “lenguaje/lengua”. Hasta ahora, hemos explorado lo que sabes cuando conoces una lengua y hemos examinado diversas ideas comúnmente aceptadas sobre las lenguas, tanto verdaderas como erróneas. Sin embargo, todavía no hemos definido lo que es el lenguaje.

Definir el lenguaje resulta ser una tarea notablemente difícil: parece que nadie puede encontrar una definición que capture su naturaleza fundamental. Pero si no podemos definirlo, debemos buscar otra solución, porque necesitamos alguna manera de identificar el lenguaje cuando nos encontramos con él. Una posibilidad es identificar las características que algo debe tener para ser considerado un lenguaje. El lingüista Charles Hockett diseñó una lista que identifica características descriptivas del lenguaje. Aunque su lista no explica la naturaleza fundamental del lenguaje, sí nos dice mucho sobre cómo es el lenguaje y lo que podemos hacer con él.

Las características descriptivas del lenguaje de Hockett se conocen como los **rasgos de diseño** de la lengua. La lista ha sido modificada a lo largo de los años, pero se presenta a continuación una versión estándar. Aunque hay muchos tipos de sistemas de comunicación en el mundo, todos los cuales siguen alguna forma del circuito de comunicación descrito en el Archivo 1.2, solo los sistemas de comunicación que exhiben estos nueve rasgos de diseño pueden ser llamados “lenguaje”. El orden en el que se presentan los rasgos de diseño también es significativo: los rasgos progresan desde los más universales hasta los más específicos. Todos los sistemas de comunicación tienen los tres primeros rasgos de diseño, mientras que solo el lenguaje humano posee los dos últimos.

1.4.2 Modo de comunicación: canal vocal-auditivo

La naturaleza misma de un sistema de comunicación radica en que los mensajes deben ser enviados y recibidos. El término **modo de comunicación** se refiere a los medios a través de los cuales estos mensajes se transmiten y reciben. En la mayoría de las lenguas humanas, los hablantes transmiten mensajes utilizando sus voces; sin embargo, un número significativo de lenguas humanas también se transmite de manera gestual, a través de movimientos de las manos, brazos, cabeza y rostro. Ambos son sistemas viables para transmitir los complejos tipos de mensajes que requiere una lengua.

1.4.3 Semántica

Otro aspecto del lenguaje que es universal en todos los sistemas de comunicación es la semántica. La **semántica** es la propiedad que exige que todas las señales en un sistema de comunicación tengan un significado o una función. Es fundamental para una comunicación lingüística exitosa que, por ejemplo, si tu amigo te dice "pizza," ambos tengan una idea similar de lo que está hablando. No sería útil para la comunicación si tu amigo dijera "pizza" y tú pensaras: "Ahí está esa palabra con el sonido /p/ otra vez. Me pregunto por qué sigue diciéndola todo el tiempo." Incluso si escuchas una palabra que no conoces, supones que debe tener algún significado. Por ejemplo, si escucharas la oración "Había una gran cantidad de *frass* en los tubos", es posible que no reconozcas la palabra *frass*, pero no asumirías que carece de significado. Si las palabras u oraciones no tuvieran significado, no podríamos usarlas para comunicarnos.

1.4.4 Función pragmática

Los sistemas de comunicación también deben tener una **función pragmática**; es decir, deben cumplir con un propósito útil. Algunas de las funciones del lenguaje humano incluyen ayudar a las personas a mantenerse con vida, influir en el comportamiento de otros y aprender más sobre el mundo. Por ejemplo, una persona que necesita comida podría usar el lenguaje para pedir más puré de papas; en un caso más dramático, una persona atrapada en una casa en llamas podría salvar su vida pidiendo ayuda. Un político comunica ciertos mensajes para intentar influir en el comportamiento de voto de las personas. Las personas hacen preguntas para obtener la información que necesitan para afrontar su día a día.

A veces, la gente podría cuestionar la utilidad de ciertos actos comunicativos, como en el caso del chisme. Sin embargo, incluso el chisme cumple un propósito útil en las sociedades. Nos ayuda a comprender nuestro entorno social y desempeña un papel importante en la cohesión social y el establecimiento de relaciones sociales. Lo mismo ocurre con frases hechas como “Bonito clima hoy” o la pregunta “¿Qué tal?” y su respuesta típica, “No mucho. ¿Y tú?”. Estas frases sirven para reconocer a la otra persona o iniciar una conversación, ambas tareas necesarias para el mantenimiento de nuestra estructura social.

1.4.5 Intercambiabilidad de roles

La **intercambiabilidad** se refiere a la capacidad de los individuos para tanto transmitir como recibir mensajes. Cada ser humano puede producir mensajes (hablando o usando señas) y también comprender los mensajes de otros (escuchando o observando).

1.4.6 Transmisión cultural

Otra característica importante del lenguaje humano es que hay aspectos del lenguaje que solo podemos adquirir a través de la interacción comunicativa con otros usuarios del sistema. Este aspecto del lenguaje se conoce como **transmisión cultural**. Aunque la capacidad de los niños para aprender una lengua parece ser innata, deben aprender todas las señales específicas de su lengua a través de la interacción con otros hablantes. De hecho, un niño al que nunca se le hable no aprenderá una lengua.

Además, los niños aprenderán la(s) lengua(s) o dialecto(s) que las personas a su alrededor utilicen para interactuar con ellos. Por ejemplo, los hijos de padres rusos aprenderán ruso si sus padres interactúan con ellos en ruso, pero aprenderán inglés si sus padres interactúan con ellos en inglés. Nuestro trasfondo genético o hereditario, en sí mismo, no tiene ninguna influencia en la lengua que adquirimos cuando somos niños.

1.4.7 Arbitrariedad

a. Generalmente se reconoce que las palabras de una lengua representan una conexión entre un conjunto de sonidos o signos, que le dan forma a la palabra, y un significado, que puede decirse que esa forma representa. La combinación de una forma y un significado se llama signo lingüístico: **Forma + Significado = Signo lingüístico**.

Por ejemplo, una palabra para "el núcleo interno de un durazno" se representa en inglés con los sonidos [pIt] (que escribimos como *pit*), que aparecen en ese orden para producir el sonido (es decir, la forma) que utilizamos al decir la palabra *pit*.



(1)[pIt] +  = la palabra *pit*

Un hecho importante sobre los signos lingüísticos es que la conexión entre la forma y el significado es, por lo general, **arbitraria**. El término arbitrario aquí se refiere al hecho de que el significado no es de ninguna manera predecible a partir de la forma, ni la forma está dictada por el significado. Sin embargo, hay una relación entre la forma y el significado: no tienes un significado diferente en mente cada vez que dices [pIt]. Si no existiera ninguna relación, podrías decir [pIt] una vez y significar "regaliz", luego decirlo nuevamente y significar "valiente", y otra vez más para significar "mandolina". Claramente, el lenguaje no funciona de esta manera. Esta relación es una convención arbitraria del inglés, que establece que un grupo determinado de sonidos se asocia con un significado particular.

El opuesto de la arbitrariedad en este sentido es la **no arbitrariedad**, y hay algunos aspectos no arbitrarios en el lenguaje, los cuales se discutirán más adelante. Los ejemplos más extremos de conexiones no arbitrarias entre forma y significado, donde la forma representa directamente el significado, se denominan **iconos** (o "parecidas a imágenes"). Sin embargo, en los signos lingüísticos en general, la conexión entre forma y significado no es directa ni derivable de las leyes de la naturaleza.

b. El hecho de que el núcleo interno de un durazno pueda llamarse *stone* (piedra), *seed* (semilla) o incluso *pit* (carozo) en inglés señala la arbitrariedad del lenguaje. Si la conexión entre la forma y el significado no fuera arbitraria (porque la forma determinara el significado, o viceversa), no habría muchas formas posibles para expresar un mismo significado. Del mismo modo, no hay nada intrínseco en la

combinación de sonidos representada por [pIt] que sugiera el significado de "núcleo interno de un durazno"; la misma secuencia de sonidos puede representar "un gran agujero profundo en el suelo".

La evidencia de la arbitrariedad en el lenguaje también se puede observar en comparaciones entre lenguas. Las palabras con el mismo significado suelen tener formas diferentes en distintas lenguas, y formas similares suelen expresar significados diferentes, como ilustran los ejemplos en (2). Si hubiera una conexión inherente y no arbitraria entre las formas y los significados, con el significado determinado por la forma o viceversa, estas diferencias entre lenguas no deberían ocurrir. Deberían existir formas universalmente reconocidas para cada significado.

(2) Conexiones arbitrarias entre forma y significado de los signos lingüísticos observadas translingüísticamente

Form	Meaning	Language
<div> <div>[watɪ]</div> <div>[o]</div> <div>[vase]</div> <div>[søy]</div> </div>	'water'	English French German Cantonese
[li]	<div> { proper name, 'Lee' 'bed' 'borrowed/lent' 'this' </div>	English French German Cantonese

Finalmente, la arbitrariedad en el lenguaje también se refleja en los nombres de invenciones y productos nuevos. Por ejemplo, cada año salen al mercado nuevos automóviles. Muchos de ellos son muy similares entre sí: todos tienen cuatro ruedas, una cabina que puede acomodar a un cierto número de personas, un motor, y así sucesivamente. Sin embargo, a pesar de sus similitudes, las marcas de los automóviles tienen nombres sorprendentemente diferentes. Algunos son palabras muy largas, mientras que otros son bastante cortos, y comienzan con todo tipo de sonidos diferentes. Una persona que nombra un automóvil nuevo ciertamente pensará en una secuencia de sonidos que le guste, pero no estará limitada de ninguna manera por la naturaleza del automóvil ni por la naturaleza de los sonidos en sí, sino únicamente por sus propias preferencias arbitrarias.

c. Onomatopeyas. Es evidente que la arbitrariedad es la norma en el lenguaje al menos en lo que respecta a la relación básica entre la forma de una palabra y su significado. Sin embargo, también existen algunos aspectos no arbitrarios en la lengua. En el vocabulario de todas las lenguas, hay un pequeño grado de no arbitrariedad que involucra elementos cuyas formas están en gran medida determinadas por sus significados.

Los más notables y obvios son las llamadas **palabras onomatopéyicas**, es decir, palabras que imitan sonidos naturales o que tienen significados asociados con esos sonidos de la naturaleza.

Ejemplos de palabras onomatopéyicas en inglés incluyen palabras para ruidos como *bow-wow* [bəʊwəʊ] para el sonido que hace un perro, *splat* [splæt] para el sonido de un tomate podrido golpeando una pared, y *burble* [brbl] para expresar el ruido de agua corriendo. En todas estas palabras, la relación entre la forma de la palabra y su significado es muy estrecha: el significado está fuertemente sugerido por el sonido de la palabra en sí.

Sin embargo, incluso en estas palabras onomatopéyicas, se puede argumentar a favor de la arbitrariedad. Aunque la forma está en gran medida determinada por el significado, no es una copia exacta del sonido natural. Por ejemplo, los gallos no dicen realmente [kəkədudl] - los hablantes de inglés han convencionalizado este sonido de manera arbitraria en esa forma. Diferentes lenguas pueden tener palabras onomatopéyicas distintas para los mismos sonidos. Por ejemplo, un gallo "dice" [kəkədudl] en inglés, pero [kukuku] en chino mandarín, aunque (presumiblemente) los gallos suenan igual en China y en Estados Unidos. Si hubiera una conexión inherente y determinada entre el significado y la forma de las palabras onomatopéyicas, esperaríamos que el mismo significado se representara con los mismos sonidos en diferentes lenguas.

1.4.8 Carácter discreto

Consideremos la oración en inglés *He is fast* ("Él es rápido"). No es un signo único y unificado que siempre aparece exactamente igual. Más bien, está compuesta por varias unidades discretas. Primero, están las palabras independientes *he*, *is* y *fast*. Estas palabras, a su vez, se componen de unidades discretas aún más pequeñas: los sonidos individuales [h], [i], [I], [z], [f], [æ], [s] y [t]. La propiedad del lenguaje (y de otros sistemas de comunicación) que nos permite combinar unidades discretas para crear unidades comunicativas más grandes se denomina **carácter discreto**.

Cada lengua tiene un número limitado de sonidos, generalmente entre 10 y 100. El inglés, por ejemplo, tiene alrededor de 50 sonidos. Los sonidos, en su mayoría, no tienen significado por sí mismos: el sonido [f] en *fish* (pez) o *foot* (pie) no tiene un significado propio. Sin embargo, podemos combinar un número muy pequeño de sonidos para crear un gran número de palabras con significado; mucho mayor que uno que no puede hacerlo. Si estuviéramos limitados a solo 100 o menos significados, la lengua no sería tan útil como realmente es.

1.4.9 Desplazamiento

El **desplazamiento** es la capacidad de un lenguaje para comunicar sobre cosas, acciones e ideas que no están presentes en el espacio o el tiempo mientras los hablantes están comunicándose. Por ejemplo, podemos hablar del color rojo aunque no lo estemos viendo en ese momento, o podemos hablar de un amigo que vive en otro estado aunque no esté con nosotros. También podemos hablar de una clase que tuvimos el año pasado o de una clase que tomaremos el próximo año. Incluso podemos hablar de cosas que no existen, como unicornios y personajes ficticios.

1.4.10 Productividad

El último de los rasgos de diseño de Hockett es la **productividad**, que está estrechamente relacionada con el carácter discreto. La productividad se refiere a la capacidad de una lengua para construir mensajes nuevos a partir de unidades discretas. Es importante notar cómo la productividad difiere de la discretitud. Para que un sistema de comunicación tenga discretitud, el único requisito es que existan unidades recombinables; sin embargo, podría darse el caso de que haya un conjunto fijo de maneras en las que esas unidades puedan combinarse. De hecho, algunos sistemas de comunicación funcionan de esa manera. Sin embargo, debido a que el lenguaje es productivo, no existe un conjunto fijo de formas en las que las unidades puedan combinarse.

La productividad del lenguaje humano otorga a las personas la capacidad de producir y comprender una cantidad infinita de oraciones nuevas que nunca han escuchado antes, permitiéndoles expresar proposiciones que tal vez nunca se hayan expresado antes. De hecho, en cualquier lengua es posible producir un número infinito de oraciones, por lo que muchas de las oraciones que escuchas son oraciones que nunca habías oído antes. Por ejemplo, probablemente nunca hayas leído la siguiente oración antes, pero aún puedes entender lo que significa: *Funky potato farmers dissolve glass* ("Los extravagantes granjeros de papas disuelven vidrio"). Entiendes lo que significa, aunque no sepas por qué los granjeros son extravagantes o cómo se puede disolver vidrio, y sabes esto aunque nunca antes hayas visto o escuchado esta oración.

Somos capaces de construir y comprender formas novedosas como esta gracias al hecho de que las unidades discretas de la lengua (sonidos, morfemas y palabras) pueden combinarse de maneras regulares, sistemáticas y regidas por reglas. La forma en que llegas a entender el significado de una nueva oración es aplicando lo que sabes sobre las reglas de cómo las palabras se combinan en tu lengua en una nueva secuencia de palabras, aplicas tu conocimiento sobre las reglas que rigen

cómo se combinan las palabras en tu lengua, junto con los significados de las palabras mismas.

Las reglas en todos los niveles de la estructura lingüística son productivas. Esto significa que permiten la creación de formas nuevas, determinan cuáles formas nuevas son aceptables y cómo pueden ser utilizadas. Las reglas de la lengua, lejos de limitarnos, son en realidad las que nos otorgan la capacidad de comunicarnos sobre una gama tan amplia de ideas.

ARCHIVO 1.5

Modalidad del lenguaje

1.5.1 Lenguas auditivas-vocales y visuales-gestuales

En el Archivo 1.2 vimos que el lenguaje es un sistema cognitivo. Es decir, una lengua existe solo en la medida en que las personas que la usan tienen un conjunto de reglas gramaticales para ella en sus mentes. Sin embargo, no basta con decir que tenemos reglas gramaticales en nuestras mentes. Para que el lenguaje sea un sistema de comunicación —un sistema que nos permita compartir nuestros pensamientos con otros—, debemos poder usarla para transmitir mensajes. Debemos ser capaces de usar esas reglas gramaticales para producir algo en el mundo: algo que otros puedan percibir e interpretar. Por lo tanto, toda lengua debe tener una modalidad o un modo de comunicación. La modalidad de una lengua nos indica dos cosas: cómo se produce y cómo se percibe.

Es probable que la mayoría de las lenguas que conoces sean **auditivo-vocales** (a veces también llamadas **oral-auditivas**), lo que significa que se perciben a través del oído y se producen mediante el habla. Las lenguas auditivo-vocales incluyen el inglés, el ruso, el portugués, el navajo, el coreano y el suajili, entre muchas otras. Estas lenguas también pueden denominarse **lenguas habladas**. A lo largo de la historia, ha habido una creencia común, aunque completamente incorrecta, de que la lengua es inseparable del habla. Este error suele propagarse cuando los términos habla y lengua se utilizan indistintamente. A partir de esta confusión, algunas personas pueden concluir que solo las lenguas habladas pueden describirse propiamente como lenguas.

Sin embargo, también existen lenguas humanas que son **visuales-gestuales**. De hecho, hay cientos de lenguas visuales-gestuales en uso en todo el mundo. Las lenguas visuales-gestuales, también conocidas como **lenguas de señas**, son aquellas que se perciben visualmente y se producen mediante movimientos de las manos y brazos, expresiones faciales y movimientos de la cabeza. Aunque las lenguas de señas suelen ser utilizadas por personas sordas o con dificultades auditivas, muchas personas oyentes también se comunican mediante alguna de las muchas lenguas de señas del mundo.

-

Al igual que las lenguas habladas, las lenguas de señas pueden adquirirse en la infancia como primera lengua o más adelante, ya sea a través de la instrucción en la escuela o de la inmersión en una cultura que utiliza una lengua de señas particular.

Con la excepción de su modalidad, las lenguas de señas son similares a las lenguas habladas en todos los sentidos. Las lenguas de señas están compuestas por palabras que pueden combinarse en oraciones de acuerdo con reglas gramaticales específicas. De hecho, todo tipo de análisis lingüístico que se pueda realizar en las lenguas habladas también puede aplicarse a las lenguas de señas.

1.5.2 Algunos conceptos erróneos comunes sobre las lenguas visuales-gestuales

Desafortunadamente, se ha difundido mucha información errónea sobre la naturaleza de las lenguas visuales-gestuales. Aunque pocos, si acaso alguien, creen todos estos conceptos erróneos, algunos incluso se contradicen entre sí, pero se repiten con la suficiente frecuencia como para merecer ser discutidos aquí.

a. Lenguas de señas vs. códigos manuales
Existe un mito que sostiene que las lenguas de señas derivan de las lenguas habladas, en lugar de ser lenguas completas por derecho propio. Según este mito, se esperaría que los usuarios sordos de lengua de señas en Estados Unidos tuvieran una lengua de señas estructuralmente idéntica al inglés, mientras que los usuarios de lengua de señas en Japón tuvieran una lengua estructuralmente similar al japonés, y así sucesivamente. En otras palabras, este mito sugiere que las lenguas de señas son meros códigos para las lenguas habladas en el área circundante.

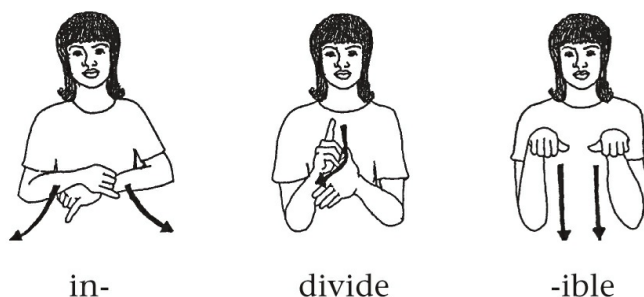
Sin embargo, los **códigos** y las lenguas son sistemas radicalmente diferentes de varias maneras. Un código es un sistema construido artificialmente para representar una lengua natural; no tiene estructura propia, sino que toma prestada su estructura de la lengua natural que representa. Un ejemplo bien conocido es el código Morse. Por otro lado, las lenguas de señas evolucionan de manera natural e independiente de las lenguas habladas. Son estructuralmente distintas entre sí y de las lenguas habladas. Además, los códigos nunca tienen hablantes nativos (es decir, personas que los aprenden desde la infancia como su principal forma de comunicación) porque son sistemas artificiales. Las lenguas, en cambio, sí tienen hablantes nativos. Las lenguas de señas se aprenden como lengua materna tanto por personas oyentes como por personas sordas en todo el mundo.

Una prueba contundente de que las lenguas de señas no derivan de las lenguas habladas circundantes es que la Lengua de Señas Británica (BSL) y la Lengua de Señas Americana (ASL) no están relacionadas entre sí; una persona que sea fluida en una de estas lenguas no puede entender a alguien que usa la otra. Esto es cierto a pesar de que los hablantes de inglés americano y británico generalmente pueden entenderse entre sí sin problemas.

Cabe señalar que sí existen códigos manuales para lenguas habladas. Estos códigos usan ciertos gestos para representar letras, morfemas (partes de palabras) y palabras de una lengua hablada y siguen la gramática de esa lengua hablada. Por ejemplo, para comunicar el concepto de 'indivisible' en la Lengua de Señas Americana (ASL), se requiere solo un gesto, como se ve en (1b). Sin embargo, un código manual para el inglés, como el Signed Exact English II (SEE II), requiere tres gestos separados, como se muestra en (1a), debido a la forma en que refleja la morfología del inglés.

(1) El significado de 'indivisible' representado en dos sistemas manuales.

a. SEE II: 'indivisible'



b. ASL: INDIVISIBLE



Las diferencias entre los dos sistemas mostrados en el ejemplo (1) se relacionan con cómo se representan los morfemas, pero también hay diferencias en el orden de las palabras. Mientras que el orden de palabras en las versiones de inglés signado refleja el del inglés hablado, la Lengua de Señas Americana (ASL) tiene sus propias reglas para el orden de las palabras.

Una indicación clara de que los códigos manuales no son lenguas naturales es la notable diferencia en la tasa de transmisión de información entre el inglés codificado manualmente y las lenguas naturales como el inglés hablado y la ASL. Estas tasas pueden medirse traduciendo una misma proposición a diferentes lenguas o códigos y midiendo el tiempo que toma producir la proposición en cada lengua o código. Una comparación de estas tasas mostró un promedio de 1.5 segundos por proposición tanto para el inglés como para la ASL, mientras que el Signed Exact English II (SEE II) obtuvo un distante 2.8 segundos. Esto sugiere que las lenguas verdaderas, ya sean habladas o signadas, son medios mucho más eficientes de comunicación en comparación con los códigos manuales.

Tanto los códigos manuales como las lenguas de señas se han utilizado para la comunicación con y entre personas sordas. Sin embargo, dado que los códigos manuales están basados en lenguas naturales en lugar de ser lenguas por sí mismos, no comparten muchas de las propiedades del lenguaje que estudian los lingüistas. Por esta razón, en general, serán ignorados en este libro.

b. Lenguas de señas vs. pantomima. Existe una segunda creencia que contradice completamente la idea de que las lenguas de señas son códigos manuales, pero que es igualmente incorrecta. Este segundo mito sostiene que las lenguas de señas no consisten en palabras, sino que los usuarios simplemente usan las manos para "dibujar" imágenes en el aire o para actuar lo que están diciendo. Este mito en realidad encierra dos conceptos erróneos que se presentan como uno solo.

Primer concepto erróneo: Las lenguas de señas carecen de estructura interna. Este mito afirma que las lenguas de señas no tienen una estructura interna. Sin embargo, en realidad, las lenguas de señas están regidas por los mismos tipos de reglas fonológicas, morfológicas y sintácticas que rigen las lenguas habladas. Tienen un sistema estructurado que organiza cómo se forman y combinan sus elementos.

Segundo concepto erróneo: Las palabras en las lenguas de señas son completamente icónicas. El segundo mito sostiene que las palabras en una lengua de señas son completamente icónicas, es decir, que sus formas representan directamente sus significados. Si esto fuera cierto, no sería necesario aprender las lenguas de señas, ya que podríamos entenderlas de manera innata porque cada palabra mostraría claramente su significado. Sin embargo, al igual que las lenguas habladas, las formas de las palabras en las lenguas de señas son predominantemente arbitrarias en su relación con el significado (ver Archivo 1.4). Por ejemplo, la secuencia de sonidos /hugar/ en español significa "jugar", mientras que en hebreo significa "él vive", y no tiene ningún significado en inglés. De manera similar, los gestos mostrados en el ejemplo (2) significan "posible" en la ASL (Lengua de Señas Americana) y "pesar" en la Lengua de Señas Finlandesa. No hay ninguna razón obvia por la que las ideas de "posible" y "pesar" deban representarse de la misma manera.

Además, si observamos la forma de este gesto, no hay ninguna razón particular para que este gesto deba o no estar asociado con cualquiera de estos significados. Estas asociaciones son simplemente convenciones arbitrarias de las comunidades lingüísticas: una convención para una comunidad lingüística y una convención diferente para otra.

🔗 (2) POSIBLE (ASL) y PESAR (Lengua de Señas Finlandesa)



Este punto es aún más claro cuando consideramos las señas para "posible" en una lengua de señas diferente. En la Lengua de Señas de Taiwán, la seña para "posible" se realiza completamente con una mano: primero el meñique toca el mentón, y luego una mano doblada toca un lado del pecho y luego el otro. Como se puede ver en (2), esto no se parece en nada al signo para "posible" en la ASL (Lengua de Señas Americana).

En cualquier lengua de señas, existen señas que parecen tener cierto grado de iconicidad. Por ejemplo, en (3) se muestra el signo para "saber" en ASL. La forma en (3a) es la versión que generalmente se muestra en los diccionarios y se enseña en las aulas. Observa cómo la mano del hablante toca su frente, un lugar que podríamos asociar con el pensamiento. Sin embargo, esta iconicidad no se extiende al uso regular de la seña por parte de la comunidad usuaria; la forma en (3b) es una pronunciación común de "saber", en la que la mano, en lugar de tocar la frente, toca la mejilla. (Al igual que en las lenguas habladas, las lenguas de señas suelen pronunciarse de manera ligeramente diferente en las conversaciones informales).

🔗 (3) a. SABER





b. SABER(pronunciación casual)



© 2006, William Vicars, www.Lifeprint.com. Usado con permiso.

El punto clave aquí es que la forma en que la seña se modifica la hace menos icónica y más arbitraria. De hecho, existe una tendencia general en las lenguas de señas: aunque las señas pueden ser algo icónicas cuando se introducen en la lengua, con el tiempo cambian y se vuelven más arbitrarias.

De cualquier manera, si las lenguas de señas se basaran en "dibujar imágenes" o en la pantomima, los usuarios de señas tendrían su comunicación restringida a objetos y eventos concretos. En realidad, las lenguas de señas también pueden transmitir conceptos abstractos. El desplazamiento (la capacidad de hablar sobre cosas, acciones o ideas no presentes en el tiempo o el espacio) está tan disponible para los usuarios de lenguas de señas como para quienes usan una lengua hablada.

c. Universalidad de las lenguas de señas. Un tercer mito, relacionado con la idea errónea de que las lenguas de señas son pantomima, es que solo existe una lengua de señas utilizada por las personas sordas en todo el mundo. Se podría esperar cierto grado de universalidad en la pantomima, ya que, después de todo, la pantomima debe ser icónica. Sin embargo, las lenguas de señas son arbitrarias. Existen muchas lenguas de señas distintas, y no son mutuamente inteligibles.

De hecho, hay más de 150 lenguas de señas documentadas, cada una tan diferente de las demás como lo son las distintas lenguas habladas que quizás hayas escuchado. Dos personas que conocen dos lenguas de señas diferentes tendrían tantas dificultades para comunicarse entre sí como las que tú tendrías al intentar comunicarte con alguien que hable una lengua que no conoces.

1.5.3 ¿Quién utiliza la lengua de señas?

Las lenguas de señas se utilizan en todo el mundo. Dondequiera que haya una comunidad considerable de personas sordas, se emplea una lengua de señas. En algunos casos, cuando niños sordos nacen de padres sordos, aprenden una lengua de señas directamente de sus padres. Más comúnmente, cuando un niño sordo nace de padres oyentes que no utilizan señas, el niño puede aprender una lengua de señas en una institución como una escuela para sordos.

Curiosamente, ha habido múltiples momentos en la historia en los que la población sorda ha compuesto un porcentaje tan alto de la población de una comunidad que toda la comunidad—tanto personas sordas como oyentes—ha utilizado una lengua de señas para comunicarse. Un caso notable ocurrió en la parte norte de la isla de Martha's Vineyard durante los siglos XVIII y XIX. Aunque también se usaba el inglés, todos en la comunidad utilizaban señas, independientemente de si eran sordos o tenían familiares sordos. Las personas oyentes, en ocasiones, sostenían conversaciones entre sí en la lengua de señas de Martha's Vineyard, incluso si no había personas sordas presentes; la lengua de señas era tan prevalente en la comunidad. (La lengua de señas que usaban se hablaba únicamente en la isla de Martha's Vineyard. Desde entonces, esa lengua se ha perdido completamente; ver Archivo 12.6 para más información sobre la desaparición de lenguas). Algo similar ocurre actualmente en la tribu beduina Al-Sayyid en Israel. Nuevamente, una gran parte de la comunidad es sorda, y muchas personas oyentes utilizan señas con fluidez, incluso si no tienen familiares sordos. De hecho, la capacidad de comunicarse con fluidez en señas se considera un símbolo de estatus entre las personas oyentes.

Por lo tanto, no es necesario ser sordo para ser usuario de una lengua de señas. Además, el hecho de que una persona tenga pérdida auditiva no significa necesariamente que elegirá comunicarse usando una lengua de señas. En Estados Unidos, la comunidad Sorda (nótese la <S> mayúscula) está formada por personas sordas o con dificultades auditivas que, además, se identifican como parte de la cultura Sorda, adoptan sus valores y costumbres, y utilizan la Lengua de Señas Americana (ASL) para comunicarse. Estas personas sienten orgullo por su lengua y por ser parte de la comunidad Sorda, al igual que muchas otras culturas sienten orgullo por sus propias lenguas y tradiciones. Sin embargo, existen muchas otras personas sordas que no se identifican con la cultura Sorda y que se comunican de otras maneras, por ejemplo, leyendo los labios. No hay ninguna obligación externa para que las personas sordas utilicen señas o se conviertan en miembros de la comunidad Sorda. Su elección de hacerlo o no depende de factores sociales y prácticos diversos y complejos.

En conclusión, aunque las lenguas de señas están ampliamente asociadas con las personas sordas, no es cierto que solo las personas sordas las utilicen, ni que estas estén obligadas a usarlas. Tanto las modalidades auditivo-vocal como visual-gestual son opciones viables para la lengua humana, y la elección entre ellas depende, en cualquier circunstancia, de parámetros físicos y sociales.